

Hermenéutica, analogía y dialéctica para América Latina

por Mauricio Beuchot
UNAM, México, D.F.

Introducción

En estas líneas me propongo enlazar la hermenéutica analógica con la filosofía latinoamericana. En nuestra filosofía hecha en, desde y para América Latina tenemos toda una tradición analogista, por lo menos desde Bartolomé de las Casas y Bernardino de Sahagún, pasando por Octavio Paz y Alejandro Rossi, hasta Juan Carlos Scannone y Enrique Dussel. Ha revestido diferentes formas, pero el cometido y propósito ha sido el mismo: trabajar en pro de nuestra filosofía, de nuestra reflexión filosófica latinoamericana.

La hermenéutica se ha colocado como el lenguaje común de esto que llamamos tardomodernidad o posmodernidad. No es posible dialogar con la filosofía posmoderna si no atendemos a la corriente de la hermenéutica. Ella es ahora el paradigma principal en el pensamiento de última hora. Se pensaba que sería efímero, pero ha perdurado, lo cual indica que tiene bastante sintonía con el pensamiento actual y que seguirá vigente todavía.

Desarrollo

La hermenéutica es el instrumento conceptual que tenemos para la interpretación de los textos, incluso para la interpretación de la realidad, como algo existencial del hombre, según quisieron Heidegger y Gadamer. La analogía es un modo de significación intermedio entre otros dos: la univocidad y la equivocidad. Lo unívoco es claro y distinto, o así se pretende, del lado de la identidad, casi sin necesidad de interpretación. Lo equívoco es lo irreductible e incommensurable, lo que se nos va del control: está del lado de la completa diferencia, de lo dispar, y casi hace imposible la interpretación. Así, una hermenéutica analógica se coloca en el medio, y como mediadora, entre la interpretación unívoca, que solo admite una única interpretación como válida, y desecha a las demás, y la hermenéutica equívoca, que admite prácticamente a todas las interpretaciones posibles de un texto como válidas. En cambio, la hermenéutica analógica permite varias interpretaciones válidas, un determinado conjunto de ellas, pero organizadas según jerarquía, en grados de aproximación a la verdad del texto, es decir, un conjunto

ordenado, jerarquizado.¹ Además de evitar los inconvenientes de esas dos hermenéuticas, aprovecha sus ventajas. A la hermenéutica unívoca le admite que no se pueden aceptar todas las interpretaciones como válidas, y que hay que restringir su número lo más posible, logrando que quede un pequeño grupo de las más correctas. A la hermenéutica equívoca le admite que hay que aceptar más de una sola interpretación como válida, las más que se puedan. En esa tensión entre los objetivos de una y de la otra, la hermenéutica analógica trata de lograr un delicado equilibrio.

Por el carácter mediador de la analogía, la hermenéutica analógica puede concordar el lado metafórico y el lado metonímico de nuestro discurso humano. También, es capaz de acercar el aspecto de la lengua y el aspecto del habla, inclusive acercándose más a este último, que Chomsky descubrió como el más fundamental. Igualmente, puede acordar el lado sincrónico y el diacrónico, ya que se privilegió al primero, y el segundo es muy importante, porque es el lado temporal, la historia. Asimismo, puede acercar el lado sintagmático y el lado paradigmático, ya que se desdeñó a este último, y es capital para interpretar el lenguaje del afecto y el del inconsciente.

Es el modelo de la *phrónesis* o prudencia, el cual es, a su vez y según Gadamer, el modelo o paradigma de la hermenéutica, ya que en la interpretación se busca poner un texto en su contexto, lo particular en lo universal, el movimiento en la ley que lo rige. Privilegia la diferencia, y por ello privilegia lo particular, contingente y movetizo, pero reduciéndolo lo más posible a lo universal, estable y reglamentado, a los principios. En la analogía predomina la diferencia sobre la identidad, somos más diferentes que parecidos, y con ello tiene la capacidad de privilegiar las diversidades y el pluralismo, pero sin que se disperse en un relativismo sin freno.

a) Si incorporamos la analogía a la hermenéutica, tendremos una hermenéutica más amplia que la puramente univocista y más estricta que la puramente equivocista. Nos ayudará a evitar y superar la interpretación unívoca (moderna y positivista) y la interpretación equivocista (romántica y posmoderna). Una hermenéutica analógica va más allá que una hermenéutica unívoca, como la de muchos modernos y de muchos positivistas, la cual ni siquiera sería hermenéutica, pues excluye la polisemia, y también más allá de la hermenéutica equívoca de muchos románticos y de muchos posmodernos, la cual se hunde en una polisemia irreductible. En cambio, en una hermenéutica analógica se tiene la posibilidad de retomar en cierta medida la univocidad o identidad y en cierta medida la equivocidad o diferencia, pero en ella predominará la diferencia. Así nos hará evitar los extremos del *impasse* entre universalis-

¹ Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de la interpretación*, México: UNAM-Itaca, 2008 (4a. ed.).

mo y relativismo. Conservará la diferencia sin perder del todo la identidad, a través de la semejanza.²

b) Además, *tendrá los distintos modos de la analogía* (que se señalan en la tradición pitagórica, aristotélica y tomista), a saber, abarcará la desigualdad, la atribución, la proporcionalidad propia y la proporcionalidad impropia o metafórica. Esto último nos indica que contiene la metaforicidad. Pero la metáfora es solo una de las formas de la analogía; ésta contiene también la metonimia, con lo cual nos da un espectro más amplio que la hermenéutica metafórica, por ejemplo, la de Ricoeur en cierto momento. En efecto, hay una parte metafórica en la analogía, que es la proporción impropia; pero también hay analogías innegablemente metonímicas, como las de desigualdad y, más propiamente, las de atribución y de proporcionalidad propia. Si, como sostiene Jakobson, la metonimia es el origen de la ciencia y la metáfora el de la poesía, en la analogía tenemos el espacio suficiente para interpretar lo científico y lo poético respetando su especificidad, y hasta para encontrar algunos puntos en los que se toquen o entrecrucen, de manera que, en cierta medida, y sin confusión, lo científico pueda interpretarse poéticamente y lo poético científicamente.

Además, la oscilación entre la analogía de atribución y la de proporcionalidad nos dará la posibilidad de contar con una aplicación jerarquizada, como es la primera, pues la atribución implica un orden gradual de aproximación al texto o a la verdad textual, y la segunda, que es más lineal o igualitaria, nos permitirá una serie de interpretaciones más próximas entre sí, y solo diversas por la manera en que se complementan. Pero en ninguno de los dos casos se perderá la capacidad de juzgar y evaluar cuáles de entre ellas se acercan más a la verdad del texto en cuestión, ya sea por la jerarquía de aproximación a la verdad textual, ya sea por el carácter más rico y completo que tengan.

c) Así, esto es *abrir el ámbito de las interpretaciones sin que se vayan al infinito*. No se considera válida tan solo una interpretación, como en el positivismo, que es una hermenéutica univocista; pero tampoco se consideran todas válidas, como en algunos posmodernos, que ya transitan por una hermenéutica equivocista. En una hermenéutica analógica se pueden comparar proporcionalmente las interpretaciones, e incluso -como acabamos de decir-, usando la analogía de atribución, tener una jerarquía, una gradación, en la que haya una interpretación que sea el analogado principal y las otras los analogados secundarios, esto es, una gradación de interpretaciones en las que unas se acercan más a la verdad textual y otras se alejan de ella hasta resultar erróneas. De esta manera la interpretación

² Alejandro Gutiérrez Robles (comp.), *La hermenéutica analógica: hacia un nuevo orden de racionalidad. Círculo de Hermenéutica/Diálogos con Mauricio Beuchot*, México: UIC - Plaza y Valdés, 2000.

deja de estar simplemente abierta hasta el infinito, y dada nuestra finitud, se acota el margen interpretativo, sobre todo por el uso del diálogo y la argumentación dentro de la comunidad hermenéutica. La hermenéutica analógica implica límite, un límite analógico, dado por el predominio de la diferencia, pero también por la presencia irrenunciable de la identidad, que obliga a cierta objetividad y no solo a la mera subjetividad.³

d) Asimismo, *nos permite guardar un equilibrio entre la interpretación literal y la alegórica*. En efecto, una hermenéutica unívoca buscaría el solo sentido literal, desechando el alegórico; una hermenéutica equívoca buscaría el solo sentido alegórico, renunciando ya a todo sentido literal; en cambio, una hermenéutica analógica destaca el sentido alegórico que puedan tener algunos textos, pero sin perder todo sentido literal. Es un equilibrio proporcional entre la búsqueda de la intencionalidad del autor (lo que quiso decir) y la intencionalidad del lector (lo que de hecho interpreta éste), hasta el punto de permitir una lectura simbólico-alegórica, inclinada al lado de la proporcionalidad metafórica, sin perder por ello la capacidad de reducirla lo más que se alcance a la atribución de literalidad. Porque la tensión hacia la literalidad (solo tensión) es la que impide la caída en el mero subjetivismo interpretativo.

e) Por lo mismo, *nos permite oscilar, como en un gradiente, entre la interpretación metonímica y la metafórica*. Abarca esos dos polos y se mueve entre uno y otro. Algunos textos solo permitirán una interpretación metonímica; otros, una metafórica; pero habrá otros que oscilen entre una y otra, y la hermenéutica analógica nos permitirá ajustar el gradiente entre ambas, según lo requiera la proporción de metonimia o la proporción de metáfora que se encuentre en los textos. Esto nos ayudará a aplicar, según se requiera, la metonimicidad y la metafóricidad donde vengan al caso, para no forzar los textos que solo admitan la una o la otra, y, sobre todo, para una lectura más rica de los que admitan las dos. Resultará, así, una interpretación enriquecida pero seria.

f) La hermenéutica analógica, asimismo, *nos ayudará a captar el sentido sin renunciar a la referencia*; es decir, inclusive a privilegiar al primero pero sin relegar al segundo. Es muy notorio que la hermenéutica actual prefiere el sentido, que viene por la coherencia o por la convención, y relega la referencia, que viene por la correspondencia y la verificación. Casi la desprecia o le teme. En la línea del sentido, hay una tendencia a la equivocidad, pues el sentido resulta de cada mente o sistema; en cambio, en la línea de la referencia, hay una tendencia a la univocidad, pues pertenece a la pretensión cientificista. De hecho, los univocismos, como el positivismo lógico, han sido referencialistas, con una pretensión tan ingenua de conocer unívocamente la referencia, que los

ha hecho desembocar en relativismos muy fuertes, por el desplome de esa pretensión tan extrema. En cambio, sus críticos, como Davidson y Rorty, por ejemplo, más en la línea pragmatista de la analítica (y el pragmatismo se ha caracterizado por ser anti-positivista), han resaltado los equívocos referenciales, la equivocidad que en ocasiones padece la referencia; y esto los ha movido a negar la referencia misma. Con todo, se puede adoptar una postura intermedia o analógica, en la que, sin pretender una relación referencial biunívoca entre las palabras y las cosas, se evite el caer en el rechazo de toda referencia, y se acepte una referencialidad más dinámica, incluso movediza, pero suficiente. No pretender que la referencia sea inequívoca, pero tampoco negarle toda adecuación a lo real.

g) La hermenéutica analógica nos ayudará a *tener una interpretación a la vez sintagmática y paradigmática* -en el sentido del estructuralismo-, aunque es preponderantemente la segunda. Mueve a no separar las dos como irreconciliables, sino a tratar de ver el punto en el que se entrecruzan, en el que se unen en el trabajo que se realiza, de modo que se pueda avanzar en profundidad, con el movimiento no solo de oposición de lo sintagmático y horizontal, sino también con el de asociación de lo paradigmático y vertical, que cala hondo, que asocia y ve lo que se repite, encontrando en ello su novedad, como una eterna novedad del eterno retorno de lo mismo pero diferente (esto es: lo análogo). Los monjes leían los salmos en sentido paradigmático, asociativo, pues los relacionaban con toda la Escritura, y reiterativo, pues los cantaban muy buen número de veces. Pero cada vez que se repetían eran diferentes, enseñaban algo nuevo, cada vez se veía distinto lo mismo.

h) *Tiene como instrumento principal la distinción, y por ello requiere del diálogo*.⁴ Es eminentemente dialógica. En efecto, el diálogo es el que obliga a distinguir, y la distinción hace encontrar con sutileza el medio entre dos extremos que se presentan como cuernos de un dilema, pues la distinción -como señalaba Peirce- tiene la estructura de un silogismo dilemático o razonamiento alternativo. Si tomamos una de las alternativas, caemos en contradicción o en problemas; si adoptamos la otra, también. Entonces hay que buscar un tercer término, un término medio, que nos ayude a introducir otra u otras alternativas, que sean nuevas posibilidades, las cuales nos permitan salir de la contradicción, que generalmente se da en los extremos.

De hecho, la hermenéutica presupone una antropología filosófica o filosofía del hombre en la que el ser humano está caracterizado por su humildad ante el saber. Sabe que puede no saber, que se puede equivocar, que puede engañarse o ser engañado. Sobre todo, que puede no tener

³ Miguel Ángel Sobrino Ordoñez - Manuel Velázquez Mejía (comps.), *Analogía e interpretación filosófica*, Toluca (México): UAEM - CICSyH, 2000.

⁴ Enrique Luján Salazar (comp.), *Hermenéutica analógica: una propuesta contemporánea. Diálogos con Mauricio Beuchot*, Aguascalientes (México): Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2002.

razón. Eso impele a sospechar y a distinguir. El ejercicio de la sospecha, en efecto, va muy asociado a la distinción, pues ella es el procedimiento por el que se busca salir del error posible. Distinguir es lo más hermenéutico, y la distinción es un acto sumamente analógico, ya que trasciende la identidad pura y la diferencia pura, para colocarse en la analogía, la cual se reconoce como no pura, aunque sabe también que no es completamente impura. Es la mediación en la que predomina la diferencia.

Su aplicación en América Latina

Además de lo anterior, algo muy importante es que la hermenéutica analógica *permite hacer una filosofía propiamente latinoamericana, pero inserta en la filosofía universal*, mundial. Ya que la analogía es la percepción de lo particular en lo universal, pero impidiendo el relativismo y el absolutismo, nos da los elementos para hacer filosofía latinoamericana, pero sin desencajarse del seno de lo universal. De hecho, la hermenéutica analógica tiene componentes que le dan un estatuto altamente latinoamericano. La analogicidad fue usada en el encuentro entre las culturas española e indígena. Gran parte de lo que se trabajó de constructivo, de no-destructivo, de positivo y conveniente, fue por obra de la analogía. La analogía permitió a Bartolomé de las Casas captar el humanismo indígena, y no solo el humanismo europeo. Si humanistas eurocentristas, como Ginés de Sepúlveda (que era propiamente el humanista y el avanzado), condenaban a los indios en nombre del humanismo renacentista, y los acusaban de crímenes de lesa humanidad (sacrificios humanos, antropofagia, etc.), Las Casas supo ver, por analogía con el humanismo de griegos y romanos (que hacían sacrificios humanos, por ejemplo), el humanismo indígena, y trata de comprenderlo. Es una actitud eminentemente hermenéutica, y hermenéutica analógica.⁵

La analogía es el punto central del barroco mexicano y latinoamericano, en el que se da con más fuerza ese fenómeno tan nuestro del mestizaje. Cuando ya las razas no estaban tan ocupadas en destruirse, por la fuerza del eros y de la vida se fusionan, y engendran ese análogo que es el mestizo. Sobre todo el mestizaje cultural, de productos culturales nuevos y distintos, que ya no son propiamente españoles ni propiamente indígenas, sino algo nuevo. En el mismo simbolismo del barroco se ve la presencia de la analogicidad; en ese juego de metáfora y metonimia, las cuales se mueven con tanto dinamismo en esa época. Sandoval y Zapata es un ejemplo de ello, con su poesía tan lograda; pero más aun es un paradigma Sor Juana, que sabe integrar lo conceptista y lo culterano en su magno poema el *Primero sueño*. También se ve en Sigüenza y

⁵ Alejandro Martínez de la Rosa, *La hermenéutica analógica y la emancipación de América Latina*, México: Ed. Torres Asociados, 2003.

Góngora, que, en su *Teatro de virtudes políticas*, cuando todos ponían como ejemplos de tales virtudes gobernantes griegos y romanos, él prefirió ejemplos tomados de entre los gobernantes indígenas.

También en el siglo XVIII la analogía es utilizada por el genial jesuita Francisco Xavier Clavigero, en su *Historia antigua de México*, en la que aplica la analogicidad para entender y dar a entender la cultura azteca. Sobre todo a los europeos, y principalmente a los Ilustrados, contra los que disputa, contestando a aquellos que menoscababan tanto la dignidad de los indígenas americanos, como Buffon, Raynal, De Pauw y otros. Curiosamente, ellos eran los ilustrados y, sin embargo, estaban en contra de los indígenas; los acusaban de inmadurez culpable. No eran capaces de reconocer la dignidad que proclamaban para los ciudadanos de la Europa. Y, en cambio, este jesuita criollo, ciertamente ilustrado en cierta medida, pero todavía anclado en su escolástica, como ecléctico que era, supo reconocer la alta dignidad de los indígenas, con los que él mismo cuenta que había convivido directamente, y que ahora defendía en las disputaciones con las que adornaba su historia.

Igualmente encontramos la analogía en Octavio Paz, gran poeta mexicano, premio Nobel de literatura y reconocido intelectual. Él hacía de la analogía el núcleo de lo poético, y, siguiendo a Roman Jakobson, decía que la metáfora y la metonimia eran formas de la analogía; por lo cual la analogía era el núcleo del pensamiento humano. Y ha habido otros pensadores latinoamericanos que han hecho uso de la analogía en su síntesis sistemática, como Enrique Dussel y Juan Carlos Scannone, ambos originarios de Argentina, ya naturalizado mexicano el primero. Ellos la usan en relación con la dialéctica, en forma de *analéctica*, y gracias a su inteligente utilización, me enseñaron a usarla en la hermenéutica, en forma de hermenéutica analógica. También fue usada por otro filósofo mexicano, que trabajó en Venezuela, Adolfo García Díaz, quien hizo su tesis acerca de la analogía en Santo Tomás, publicó artículos sobre el tema, y le daba un alto valor en la lógica y la epistemología. También fue cultivada por otro eminente filósofo de México, originario de Italia (Florencia) y que había radicado después en Venezuela, pero que ha trabajado la mayor parte del tiempo en México: Alejandro Rossi, quien, en su discurso de ingreso al Colegio Nacional, dice que el primer curso que dictó en la UNAM fue sobre la analogía en Santo Tomás; la actitud analogista le quedó para siempre, por influjo de sus estudios sobre Wittgenstein y por su amistad tan estrecha con Octavio Paz, el gran poeta analogista, y Rossi la manifestó en su obra, tanto filosófica como literaria. Según se ve, una hermenéutica analógica responde a un uso de la analogía en filosofía que tiene una ya larga tradición, tradición que también abarca el cultivo de esta disciplina en América Latina. De manera especial, ayudará a superar los pensamientos que se clausuran en sistemas cerrados y en totalidades excluyentes. Es un recurso del pensamiento que ha servido para comprender la alteridad, sin las pretensiones de completa

conversión a una otredad absoluta, pues eso es meramente ilusorio, sino que, dentro de ciertos límites, se abre a la comprensión del otro, pero brindándole la crítica que surge de la propia ubicación en el mapa de la cultura.⁶

Analogía y dialéctica

Solamente quisiera aquí aprovechar el diálogo con Juan Carlos Scannone, uno de los inspiradores de mi propuesta. Es acerca del tema de la relación de la analogía con la dialéctica. ¿Cuál es el tipo de dialéctica que le corresponde? Porque se ha acudido a la dialéctica hegeliano-marxista para estructurarla, y me parece que tal vez se trata de una distinta, o un poco diferente. El año 2001 me tocó, en una mesa redonda en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, estar con Jean Baudrillard y Michele Mafessoli. Este último, Mafessoli, comentó mi exposición de la hermenéutica analógica aplicada a los fenómenos sociales, diciendo que parecía un cierto tipo de dialéctica, pero no la dialéctica hegeliano-marxista, sino una dialéctica distinta, pre-moderna, más aun, pre-socrática. Decía que le sonaba más como la dialéctica de Heráclito, que no parece llegar a una síntesis de los opuestos, sino a una coexistencia entre ellos, lograda dificultosamente. Y es que me parece que se trata de una dialéctica heracliteana, que conjunta los opuestos pero sin llegar a una superación de los mismos, a una síntesis superadora que engendre algo nuevo. O, en todo caso, lo nuevo o tercer elemento es esa conciliación que se opera entre ellos. Una conciliación que no es reconciliación plena, pues pervive el conflicto, aunque mitigado y domeñado. Es decir, los opuestos no se reconcilian ni se superan, permanecen con sus propiedades antitéticas, y aprenden a convivir, se los hace coexistir, incluso ayudarse mutuamente.⁷ Es la dialéctica diferente que encontramos en dos pensadores tan pretendidamente antidialécticos como Kierkegaard y Nietzsche. En el caso de Kierkegaard, se trata de la paradoja, en la cual los opuestos viven en la antítesis, la antinomia, pero llegan a convivir. En el caso de Nietzsche, es lo que se ha llamado la dialéctica trágica, en la que, por ejemplo, Dioniso y Apolo conviven y se hermanan, pero sin perder sus características contrarias. Curiosamente, Deleuze negaba la dialéctica en Nietzsche, y hablaba de la afirmación de la diferencia; pero es que se trata de una dialéctica en la que la diferencia no es resuelta en ninguna síntesis, la diferencia se preserva, a través de la conservación de las características antitéticas de los dos opuestos. Es

⁶ Guillermo Hurtado Pérez (comp.), *Hermenéutica analógica. Aproximaciones y Elaboraciones*, México: Ed. Ducere, 2003.

⁷ Mauricio Beuchot, "Sobre la dialectización de la analogía. (Respuesta a Ortiz-Osés)", en *Analogía Filosófica*, XXII/1 (2008), pp. 191-196.

también la dialéctica que referirá Freud, para quien los elementos antitéticos de la psique, como el ello y el superyó, aprenden a convivir frente al yo, aunque sin perder su carácter conflictivo, solo llegando a una especie de negociación o pacto, a través de la sublimación y la cultura. Pero esta dialéctica, que se ve como inconclusa, porque no llega a una síntesis como conclusión, es suficiente. En ella el tercer paso es el de la concordia, la cual, en su propia tensión da continuidad al proceso. No en balde ya Aristóteles decía que usaba la analogía para estudiar los seres vivos, esto es, los movimientos, los procesos. Dejo planteada la pregunta. ¿Es ésta la dialéctica que corresponde a la analogía? ¿Es la otra, la hegeliano-marxista? ¿Le quedan bien las dos? ¿Puede tener quizá otras? En todo caso, es un tema apasionante, porque la analogía no es, como algunos han querido verla, algo estático o muerto, sino algo dinámico y vivo. En todo caso, es el reconocimiento de la dialecticidad de la analogía, y es destacar la vitalidad que ésta tiene para hoy en día.

Conclusión

Así, el pensamiento analógico, en forma de hermenéutica analógica, puede servir para romper los extremos de la cerrazón que impide comprender, así sea mínimamente, al otro, y el de la apertura sin fin, que no es real, sino meramente imaginaria, si no es que fingida, y nos coloca en el punto medio frágil y movedizo del que trata de comprender, pero sabiendo que su comprensión no será absoluta, tendrá pérdida, aunque, con todo, resultará suficiente, pues es la única que se puede alcanzar al nivel humano de nuestra limitada comprensión. Será un conocimiento que nos permita criticar al otro desde nosotros y, asimismo, criticarnos a nosotros mismos desde el otro, es decir, escuchar e incorporar lo más que se pueda las enseñanzas que nos proporciona, dentro del diálogo enriquecedor que se entabla.

La hermenéutica analógica privilegia la diferencia, pues ella predomina en la analogía por encima de la identidad. Retomando una expresión de Lévinas, su manera de defender la diferencia será combatiendo la indiferencia que suele darse entre los seres humanos. Con ello se habrá protegido la diferencia de una manera no acrítica y sin límites, sino dentro del marco de la convivencia social pacífica y justa.

Y este es el instrumento interpretativo que creemos que puede servir para atacar el problema que nos agobia, el de la identidad y la justificación de la filosofía latinoamericana. En cuanto hermenéutica, nos ayudará a interpretar el sentido de una filosofía latinoamericana, y, en cuanto analógica, nos hará ver que en ella predomina el aspecto diferencial, lo propiamente constitutivo, pero sin perder la capacidad de vincularse coherentemente (y no como un pegote artificial) a la filosofía universal o mundial.